

A treinta años del Premio Nobel

La ardiente paciencia de Neruda

Claudio Pereda Madrid

En 40 de diciembre de 1971 Pablo Neruda no fue presa de los nervios ni cayó en pánico, como había ocurrido cinco décadas atrás. En medio de la pompa que impone el pulcro protocolo de la real Academia, el poeta hijo de un marplatense de tronos se puso a leer con calma el discurso que le había sido encomendado en septiembre de 1921, cuando recibió su primera distinción literaria.

De entre cientos de jóvenes, sus versos habían sido elegidos por una jurada como los mejores. Y el premio consistía en permitirle al autor leer su obra ante un público ávido que, con la pompa ceremonial, recibía la apertura de la Noche de la Primavera. Los nervios fueron tan profundos que Neruda Reyes-Batista no pudo leer el texto. A los 16 años, la idea de leer su creación ante tantas personas, sobre todo en un salón tan grande, era una experiencia que lo aterraba.

Sin embargo, aquel día de diciembre de 1971 en Suecia, cuando al fin, luego de casi veinte años que su nombre se venía dando, la Academia le entregó el Premio Nobel, la mirada de Pablo Neruda sobre lo que pasaba a su alrededor fue más bien idílica. Aquella ceremonia tuvo indudablemente la debida solemnidad, parece que el ser humano la necesitaba. Sin embargo, yo encontré una fuerte semejanza entre aquel desfile de eminentes laureados con el reparto de premios escolares en una pequeña ciudad de provincia, anfitrión de la fiesta en las memorias.

La verdad, en todo caso, es que con la entrega de tan prestigioso premio continuó con los problemas de los días de castro y de político y lo político. Lo primero, gracias —sobre todo— a la monumental marca de "Canto General" y lo segundo vino de la mano de un influyente profesor sueco, experto en literatura latinoamericana, Arvid Lundkvist, quien entró a la Academia con la idea de privilegiar las posibilidades del poeta nacional.

Lundkvist es conocido como un hombre de evidente influencia en la institución del Nobel, parece así como tuvo clara participación en la entrega del galardón a Neruda, también se le nombra como el principal enemigo de aquellos literatos, más conservadores y de ideas más oscuras a la derecha como Jorge Luis Borges y Herman Hesse, llegaron a ganar ese privilegio.

Ciertamente, la realidad es que el investigador y profesor sueco se desmarcó con la obra de Neruda después de que en 1948 conoció al vate en Chile, en pleno otoño. Para llegar a ver personalmente a Neruda, de quien ya había leído "Residencia en la tierra" y "Veinte poemas de amor", tuvo que ir "pisando las piedras colocadas en la hondonada hasta llegar a su casa", según el mismo recuerda en su libro "Elegía a Neruda". Lundkvist reconoció en el poeta chileno "un poeta mayor", aunque —en su caso— su cercanía fue también ideológica. El evidente compromiso de Neruda con la izquierda internacional, surgida en la dramática y cruda Guerra Civil Española, en la que el chileno no solo perdió compañeros literarios sino que vencedores y derrotados, según dijo

La ardiente paciencia de Neruda [artículo] Claudio Pereda

Libros y documentos

AUTORÍA

Pereda, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ardiente paciencia de Neruda [artículo] Claudio Pereda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile